



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

HOMILÍA en la CREACIÓN de la PARROQUIA de SAN JOSÉ en MILLADOIRO 25 de octubre de 2009

“Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes”. La principal manifestación de la Iglesia tiene lugar en la participación plena y activa de todo el pueblo santo de Dios de manera especial en la Eucaristía, profesando la fe verdadera en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Es Jesús quien “nos reúne en la gran comunidad de la Iglesia” de todo tiempo y lugar; por eso, en el *templo* y en la *Iglesia comunidad* todo habla de Él.

Los cristianos hablamos de un Dios que lo trasciende todo en cuanto Padre, principio y fuente, y lo penetra todo por su Palabra y lo invade todo en el Espíritu Santo. El hombre es consciente de la infinitud y de la inmensidad de Dios, no circunscrito a los límites del espacio y del tiempo, pues “siendo Señor de cielo y tierra, no habita en templos hechos por manos del hombre”. Pero el Dios de la Alianza quiso habitar en medio de su pueblo: puso su morada en el monte santo, Jerusalén, porque su alegría era habitar en medio de los hombres. Cuando llegó la plenitud de los tiempos, “el Verbo se hizo carne y puso su morada entre nosotros”, para liberarnos de todas las esclavitudes y conducirnos a la vida eterna.

La parroquia que hoy creamos es una expresión humilde pero gozosa de alabanza a Dios. Es un signo más del sentido de la trascendencia que debe estar presente en nuestra vida. Hoy me uno a esta comunidad parroquial de San José a la que felicito cordialmente y que guiada por su párroco D. José Manuel con la ayuda de su vicario parroquial D. Joseph Georges y de los sacerdotes que tenido presencia pastoral aquí ha ido creciendo en la fe, la esperanza y la caridad en medio de no pocas preocupaciones y dificultades que resaltan más la dedicación y generosidad de las personas afectadas por las mismas.

La parroquia tiene una misión insustituible porque la Iglesia existe sobre todo en las parroquias. A ellas les corresponde crear la primera comunidad del pueblo cristiano; iniciar y congregar al pueblo en la normal expresión de vida litúrgica; conservar y reavivar la fe en la gente; practicar en el sentimiento y en las obras la caridad sencilla de las obras buenas y fraternas. Todo ello en el contexto de la Iglesia diocesana. En este sentido quiero decir que la parroquia de san José del Milladoiro no debe quedar reducida a una especie de “estación de servicio” en donde el sacerdote atiende y satisface la demanda religiosa de los cristianos de este territorio, sino que ha de ser una comunidad de fe donde los fieles de la parroquia van personalizando su fe y asumen las responsabilidades que conlleva. Deseo que seáis una parroquia corresponsable, haciendo posible que participe en la programación, realización y evaluación de las tareas pastorales el mayor número posible de cristianos. Os pido que tengáis



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

como centro la Eucaristía que es el corazón de la vida y de la misión de la comunidad cristiana. La participación en la Eucaristía no puede ser una realidad desvinculada del resto de la vida. Activad constantemente una pastoral misionera, convirtiéndoos en fermento, sal y luz en medio de una sociedad en la que muchos viven alejados de la Iglesia. Para ello es necesaria la oración constante, vivir todas las posibilidades que nos ofrecen la liturgia, la catequesis y las múltiples actividades pastorales, caritativas, misioneras y culturales que mantendrán siempre "joven" a vuestra prometedora parroquia. Tenemos que seguir preocupándonos del edificio material que necesitamos cuanto antes, pero nuestra mayor preocupación debe seguir siendo el templo de la comunidad cristiana que se apoya sobre Jesucristo, "la única e indefectible roca sobre la que se fundamenta nuestra fe, sobre la que se construye esta parroquia. Y encontramos a Jesús en la escucha de las Sagradas Escrituras; está presente y se hace alimento nuestro en la Eucaristía, vive en la comunidad parroquial".

"Señor, que vea". "Somos edificación de Dios" que se inicia en los Sacramentos de la Iniciación cristiana que hoy va recibir la persona que está llamada a formar parte de la comunidad parroquial. Templo de Dios es el corazón del hombre que escucha su palabra: "El Padre y yo vendremos a él y haremos morada en él". Pero también somos lugar de la presencia de Cristo: "Donde dos o más se reúnen en mi nombre, allí estoy yo". Dice San Agustín: "Mediante la fe los hombres llegamos a ser material disponible para la construcción: mediante el bautismo y la predicación somos como purificados e pulidos; pero sólo cuando estamos unidos por la caridad llegamos a ser de verdad casa de Dios". Nesta clave podemos interpretar o sentido e significado profundo desta celebración, vendo a figura material e descubriendo a realidade espiritual, contemplando á Igrexa que é misterio, comunión e misión. Mirándonos a nós mesmos, podemos dicir con San Paulo: "Sodes edificio de Deus... O templo de Deus é santo; ese templo sodes vós".

Al constituir esta parroquia encomendámonos á San Xosé, Patrono da Iglesia. En él, home justo, servidor fiel e obediente, atopamos o exemplo de solicitude paternal, magnanimidade, humildade e bondade. Baixo o seu amparo acollémonos pedíndolle que coide de nos como o fixo coa Virxe e Xesús e nos anime a realizar a misión que nos foi confiada para contemplar un día a gloria de Deus. "Porque máis que mil vale un día nos teus atrios e prefiro estar no limiar da Casa de Deus a morar nas tendas do impío". Amén.

+Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela